

## LA SITUACION DE LA SOCIOLOGIA EN ALEMANIA \*

GOTTFRIED EISERMANN\*\*

EL que quiera comprender la situación actual de la Sociología alemana no puede omitir el confrontarla con la evolución social del país a partir de 1945. Cual ocurre en Economía Política, cada dato de la Sociología refleja de una manera más o menos precisa las realidades sociales concretas.<sup>1</sup> Por la circunstancia de hallarse íntimamente ligados los hechos sociales y económicos—fenómeno por otra parte característico de todas las sociedades industriales modernas<sup>2</sup>—es menester estudiar la evolución social y económica de la Alemania postbélica para comprender la situación actual de la sociología alemana, que constituye el transfondo.

Por razones obvias comenzaremos en el "año cero", 1945. El derrumbe inevitable del III Reich no sólo paralizó casi por completo la vida económica alemana, sino que hizo que desapareciera por añadidura el *slogan* mentiroso de la *Volksgemeinschaft* (comunidad del pueblo), tras la cual se encubría una estructura totalitaria, estratificada rigurosa y sólidamente, apoyada en la fuerza y en los privilegios. Si se procede a hacer el inventario de este derrumbamiento, único en la historia, se debe de anotar no sólo las numerosas ruinas y la paralización extraordinaria de la vida económica, sino también habrá que agregar las pérdidas considerables de vidas humanas, que han ocasionado una transformación profunda en la configuración demográfica del pueblo alemán, modificando las pirámides de la edad y del sexo y que ha ido acompañada del desarraigo profundo de grupos numerosos de la población. La situación social de la postguerra se

\* Conferencia leída en el "Centre d'Etudes sociologiques", de Paris. Traducido por Gabriel Franco.

\*\* El doctor Gottfried Eisermann es profesor en la Universidad de Heidelberg y autor de numerosas publicaciones. Bajo su dirección han aparecido *Die Einheit der Sozialwissenschaften* (Stuttgart, 1955); *Die Lehre der Gesellschaft, Ein Lehrbuch der Soziologie*, (Stuttgart, 1958) y *Gegenwaertsprobleme der Soziologie*, (Postdam, 1959).

<sup>1</sup> Cf. mi artículo, "Sociologie de la Connaissance et Théorie économique", en los *Cahiers Internationaux de Sociologie*, Vol. XVIII (1955), págs. 17-34.

<sup>2</sup> Cf. mi análisis, "Wirtschaftssystem und Gesellschaftsform", en *Die Einheit der Sozialwissenschaften* (Stuttgart, 1955).

caracteriza principalmente por un excedente femenino y por la llegada de millones de refugiados. Todo esto hubiera podido dar la impresión de que la división en clases sociales de la antigua sociedad alemana iba a desaparecer completamente. Es verdad que se podía hablar de tres nuevos extractos sociales determinantes de la fisonomía de la sociedad alemana en los primeros años de la postguerra: los poseedores, los desposeídos y los funcionarios y empleados, en una palabra todos los *Diensttuenden*.

Los poseedores se componían de los traficantes del mercado negro, procedentes de todos los antiguos grupos privilegiados y justificando su derecho a la vida por el excedente monetario provocado por la situación inflacionaria, los reglamentos de racionamiento y la escasez de mercancías. A estos traficantes se unían los industriales y comerciantes (productores de artículos de interés vital para el consumo corriente) y, por último, los más importantes de estos grupos, los cultivadores (propietarios de las mercancías más solicitadas productos alimenticios y víveres).

Frente a todos estos poseedores se encontraban los desposeídos; los siniestrados, los evacuados y los refugiados de los territorios ocupados. La guerra y sus consecuencias inmediatas les habían alcanzado a todos y desclasificado, casi sin discernimiento. Los *Diensttuenden* no eran otros sino los funcionarios y empleados de las administraciones y de los gobiernos militares aliados. Todos estos grupos correspondían distintamente a criterios socio-económicos, determinados por la repartición de la población en *Selbstversorger* (productores de víveres), *Normalverbraucher* (consumidor medio, y *Sonderzulagen-Empfaenger* (trabajadores ocasionales y beneficiarios de subsidios). Los poseedores se servían de una pseudo-coyuntura inflacionaria que, de acuerdo con toda previsión, no podía durar lo suficiente para permitir amasar una fortuna duradera a la mayor parte de ellos; los desposeídos intentaban a todo trance ver cómo reconquistaban nuevamente su situación; los funcionarios y los empleados, a la vista de una ascensión social inmediata, exigían su transferencia en las administraciones que acababan de ser reorganizadas.

La reforma monetaria clausuró este estado de cosas. Ahora bien, en tanto que la fortuna procedente de los ahorradores, que habían depositado sus economías en los bancos y en las cajas de ahorro, disminuía el 93%, y que se detraía de todos los demás acreedores (por ejemplo, los poseedores de seguros de vida y los tenedores de obligaciones industriales) el 9/10 de sus economías, los propietarios de valores materializados, en cambio, los productores agrícolas e industriales, los propietarios territoriales y los accionistas pasaban esta prueba sin haber

experimentado ningún perjuicio. Al contrario, su fortuna aumentaba muy rápidamente gracias al nuevo auge de la economía.

Esta solución "capitalista", como la ha llamado M. André Piettre,<sup>3</sup> constituía el punto de partida del restablecimiento de la jerarquía del orden social antiguo. Detrás de las apariencias de honradez y de bonhomía tenía lugar la restauración de la vieja sociedad, con la presencia en los puestos de mandos más importantes de un personal idéntico al de antes. Desde el punto de vista socio-psicológico, el rasgo dominante de estos "antiguos reprecinados" dirigentes se halla en su voluntad indomable de conservar sus conquistas materiales, en el temor al cambio. La consigna menos discutida, como se ha podido comprobar en distintas ocasiones, es la siguiente: ¡Sobre todo, nada de nuevas experiencias! Esta permanencia del "orden social" de la Alemania occidental en lo que se refiere a su estructura y a su jerarquía, a pesar de todos los cambios políticos y económicos aparentes y a pesar de algunos casos individuales de ascensión social debido al éxito económico, constituye el rasgo fundamental de la situación alemana. La seguridad de que se alardea, la conciencia de su propio valor y el optimismo de que se blasona no deben inducir a error, pues por otra parte, estas actitudes externas encubren las más de las veces dudas reales y una incertidumbre en cuanto a la estabilidad y a la solidez de este "orden social".

Antes de 1933 la Sociología alemana era una disciplina bastante rica en contribuciones diversas y fecundas. Un estudio retrospectivo de sus aspectos más significativos pone en claro las características siguientes: esencialmente teórica, la Sociología procuraba resolver los problemas preliminares de la metodología y de la epistemología, en estrecha vinculación con la Filosofía, y se desarrollaba principalmente en el sentido de una Sociología del conocimiento. A este tenor, no me resta sino invocar los nombres de Max Scheler y de Karl Mannheim. Además, la Sociología alemana, consciente de su oposición, desde el primer momento, a la estructura social de la época,<sup>4</sup> implicaba que los sociólogos no considerasen que su obligación única consistía en la explicación de lo real, y aún menos, en una justificación del hecho consumado. Algunos de ellos, aun excluyendo a los sociólogos marxistas, consideraban la Sociología como si fuera un instrumento de crítica social, mejor todavía, como un medio de cambiar la sociedad.

Esta orientación explica el recelo del régimen nacional socialista respecto a una ciencia que tendía a desenmascarar la verdadera naturaleza de este tipo de sociedad y de su jerarquía. Fácilmente se compren-

<sup>3</sup> Véase Kurt Pritkoleit, *Die neuen Herren, Die Maechtigen in Staat und Wirtschaft* (Wien, Muenchen-Basel, 1955), págs. 110-111.

<sup>4</sup> Carl Brinkmann, *Versuch einer Gesellschaftswissenschaft Muenchen* (1919), pág. 16.

de esta hostilidad, pues el nacional-socialismo temía por encima de todo el análisis objetivo del sistema económico que había creado, la prueba de la "radiografía sociológica". Es por esto que se intentó difamar la Sociología por todos los medios y reemplazarla por un producto auténticamente alemán: el "folklore" (*Volkskunde*). Los profesores de sociología de las universidades alemanas fueron destituidos de sus funciones, obligados a retirarse anticipadamente o constreñidos a emigrar, cuando no se les reservaba un destino todavía más trágico.

Se comprende, pues, que transcurridos doce años, después del derribamiento militar del III Reich, cuando fue posible un renacimiento de la Sociología alemana, las diferentes copilaciones—algunas de las cuales han sido hechas por el autor de este trabajo— fueran un homenaje a los tres veteranos de la Sociología alemana sobrevivientes del nacional-socialismo; una especie de inventario, orientado más bien<sup>5</sup> hacia el pasado que en dirección al porvenir. De un modo bastante rápido se puede comprobar que la mayor parte de estas contribuciones—a veces interesantes— adolecían de rigor conceptual, con una excepción importante: la escuela socio-cultural de Heidelberg.

Ya antes de la Primera Guerra Mundial, Alfredo Weber (1868-1958) había colocado la primera piedra, combinando ideas filosóficas tomadas de Nietzsche y de Hans Driesch, con ciertos elementos del sistema de Levy-Bruhl, y apoyándose en algunos sectores de la obra de su hermano, Max Weber. Esta especie de análisis sociológico histórico-cultural intenta apresar la marcha de la historia descomponiéndola en tres planos (Bahnungen o Straenge), independientes unos de otros: movimientos de la "civilización", de la "sociedad" y de la "cultura".<sup>6</sup>

En una recopilación publicada en 1951 y en la que se recogían artículos sobre metodología aparecidos con anterioridad de varios decenios, el inolvidable Alfredo Weber expresaba claramente el alcance de su *Sociología de la cultura*. "Su dominio —leemos— es la morfología histórica concreta".<sup>7</sup> Y para demostrar cuáles eran las posibilidades de su aplicación en lo concreto, escribía un anexo a su libro, que era una especie de aplicación monográfica de su método a una época particular de la historia, la época del antiguo Egipto y de Babilonia.<sup>8</sup> Simultáneamente publicaba una segunda edición de su obra principal: *Kulturgeschichte als Kultursoziologie*.<sup>9</sup> Esta obra había sido precedida por un

<sup>5</sup> Cf. *Gegenwartsprobleme der Soziologie*, Alfred Vierkanndt zum 80 Geburtstag, publicado por Gottfried Eisermann (Postdam, 1949); *Synopsis*, Festgabe fuer Alfred Weber, editado por Egard Salin (Heidelberg, 1949); *Studien zur Soziologie*, Festgabe fuer Leopold von Wiese zum 70 Geburtstag (Muenchen, 1951).

<sup>6</sup> Alfredo Weber, *Prinzipien der Geschte als Kultursoziologie* (Muenchen: 1951).

<sup>7</sup> *Ibid.*, pág. 45.

<sup>8</sup> "Das alte Aegypten und Babylonien", ein Beispiel der Anwendung der Methode, *Ibid.*, págs. 115 y ss.

<sup>9</sup> Alfredo Weber, *Kulturgeschichte als Kultursoziologie* (Leiden: 1935).

libro que obtuvo un gran éxito en Alemania: *Abschied von der bish-erigen Geschichte* (1946).<sup>10</sup> Las actitudes adoptadas por A. Weber conducían, a pesar de sus reservas metodológicas, a una confusión completa o casi completa entre la Sociología y la Historiografía. Las tesis dimanantes de esta *Sociología cultural* no podían, además, aceptarse como no fuera por aquellos que admitían su escala de valores; con lo cual nos acercábamos directamente a las proximidades de la Filosofía de la historia. Por esta razón, declara Weber, de una manera expresa, "el análisis sociológico no puede conducir, por su intermisión exclusiva a una conclusión efectiva. Para llegar a ésta es necesario también apoyarse en criterios de orden antropológico y trascendental".<sup>11</sup> Esta interpretación, ligada a una Filosofía de la Historia y expuesta por el autor de una manera acertada y espiritual, giraba realmente en torno a la "significación de la existencia histórica" e irradiaba, por lo tanto, en la cuestión de saber si la humanidad actual, habiendo alcanzado la "tercera fase" de su desarrollo, no se vería amenazada con abocar a una fase todavía más trágica.<sup>12</sup>

Alexander Ruestow, siguiendo la misma vía trazada por la escuela socio-cultural de Heidelberg, aunque su procedencia intelectual era muy diferente, buscó la manera de precisar los orígenes de los tiempos modernos.<sup>13</sup> Arrancando de una gran formación enciclopédica, combinó los resultados de diversas disciplinas: Etnología, Prehistoria, Arqueología, Historia del Arte, Historia de las religiones, Ciencias humanas. Aspiraba así a dar una imagen universal de la humanidad occidental.

En el primer volumen de su obra resucita, si bien renovándola, la *soziologische staatsstheorie* (teoría sociológica del Estado) de Gumplo-wicz-Opppenheimer, e intenta demostrar que su alcance desbordaba el dominio político. El segundo volumen se contenta con una presentación de la Historia de Europa, dando cabida a las distintas fuerzas actuan-tes en lo histórico. Consciente de incurrir en contradicción con Max Weber, al que por otra parte consideraba con Carlos Marx como su maestro espiritual, adelantaba en un primer plano toda especie de estimaciones valorativas. El tercer volumen de su obra ataca numerosos problemas relacionándolos con la situación histórica actual y se acerca aún más al cultivador de la historiografía; tanto más cuanto que no

<sup>10</sup> Alfred Weber, *Abschied von der bisherigen Geschichte* (Hamburg: 1946).

<sup>11</sup> Alfred Weber, *Prinzipien der Geschichte und Kultursoziologie*, Vorbemerkung, pág. 10.

<sup>12</sup> Alfred Weber, *Der dritte oder der vierte Mensch?*, Vom Sinn des geschichtlichen Daseins (Muenchen: 1953).

<sup>13</sup> Alexander Ruestow, *Ortsbestimmung der Gegenwart*, Eine universalgeschichtliche Kulturkritik, tomo I: *Ursprung der Herrschaft*, Erlenbach (Zurich: 1951); tomo II, *Weg der Freiheit*, (1952); tomo III *Herrschaft oder Freiheit*, *Ibid.* (1957). Consultense igualmente mis ponencias en la *Koelner Zeitschrift fuer Soziologie*, 3r. (1950-51), págs. 498 y siguientes y 4r. (1952-1953), págs. 347 y siguientes.

utiliza ni el método interpretativo de Alfred Weber, ni el instrumental metodológico de Max Weber, y mucho menos, el de Carlos Marx.

A pesar de sus múltiples aproximaciones empíricas, Ruestow no se aparta mucho, como ocurre con A. Weber, de los aledaños inmediatos de la Filosofía de la Historia, a pesar de que los separan ciertos aspectos fundamentales. Para comprender bien el alcance de su obra nada mejor que aprovechar una de sus expresiones, según la cual, en el transfondo de cuanto ha escrito se encuentra "una Filosofía de la Historia empírica y voluntarista".<sup>14</sup> Realmente, la obra de Ruestow representa una tentativa de envergadura para proporcionar a las teorías de la escuela neoliberal una especie de "infraestructura" histórico-sociológica. Su influjo, que hubiera podido ser muy grande, dada su inmensa cultura, se ha dejado sentir en el medio de los adeptos de esta escuela: mundo económico, más bien que universitario. Esta influencia se ha visto aún más reforzada por el hecho de que W. Roepke, amigo de Ruestow, emigrado en Suiza, exponía ideas análogas en las obras que publicó en Alemania inmediatamente después de la guerra.

Conjuntamente con A. Weber, ha habido otros dos representantes de la Sociología alemana de la época de Weimar que sobrevivieron al nacional-socialismo: Leopold von Wiese y Alfred Vierkandt. Bien que tanto uno como otro hayan publicado nuevas ediciones de algunos de sus libros —principalmente en el caso de von Wiese— y numerosos artículos interesantes, es lo cierto que sus puntos de vista no han logrado reconquistar la autoridad de antes ni han podido presentar una metodología de alcance verdaderamente general. Es necesario subrayar que no se trata de la personalidad de tales o cuales sabios, ni de la debilidad de su concepción metodológica para poder explicar este estado de cosas, sino que hay que tener más bien en cuenta la transformación profunda acaecida en el seno de la sociedad alemana. Tampoco cabe olvidar, por otra parte, que muchos académicos, acordándose de las discusiones interminables de la época de Weimar, han abandonado voluntariamente toda investigación relativa al método. Consideran la búsqueda de un método específicamente sociológico como una enfermedad alemana, calificada de *metodologitis crónica y perniciosa*. Todo esto ha contribuido a crear un *vacuum* que —como era fácil de prever— iba a ser llenado muy pronto: la superioridad militar, política y económica de los americanos desbrozaba necesariamente la vía a sus concepciones intelectuales y científicas.

Consideramos sintomático que el sucesor de Leopold von Wiese en la cátedra de Sociología de la Universidad de Colonia, René Koenig, uno de los sociólogos alemanes más capacitados, haya dado una orientación completamente nueva a la "escuela de Colonia", al abrir sus

<sup>14</sup> Alexander Ruestow, *Ortsbestimmung der Gegenwart*, tomo II, *op. cit.*, pág. 477.

puertas a los métodos de la Sociología americana. Al exponer con mucho éxito el método americano de la "interview"<sup>15</sup> y más tarde el de la observación y de la experimentación<sup>16</sup> ha hecho posible su aplicación y ayudado de una manera precisa al desarrollo de la investigación sociológica empírica, de la *sociographie*, como se la denominaba habitualmente en Alemania antes de ahora. Se conocían algunos manuales americanos, pero los métodos de investigación empírica no se habían utilizado realmente. Se puede afirmar, por lo tanto, que en 1952 no habían penetrado en Alemania las técnicas de investigación empírica, a pesar del interés cada vez mayor que despertaban en la Sociología y en la opinión pública. Realmente, y cabe decirlo en justicia, de ahí proceden numerosos prejuicios, verdades a medias y errores graves, que todavía no se han podido eliminar.<sup>17</sup> Lo cual explica la importancia de los intentos de René Koenig y de su transposición en términos alemanes de las técnicas e investigaciones americanas. Sin embargo, Koenig había expuesto anteriormente en su *Soziologieheute*<sup>18</sup> la doctrina del "cambio social", que convierte la Sociología en una "sociología dinámica".<sup>19</sup> Parece, por lo tanto, que preconizaba un procedimiento poco compatible con un sencillo inventario sociográfico, necesariamente parcial y limitado.

Al volver de la emigración Max Horkheimer y Theodor W. Adorno, la escuela de Frankfort ha podido tomar un nuevo rumbo, reorganizando su instituto de investigaciones sociales, que ya en la época de Weimar había alcanzado una buena reputación más allá de las fronteras alemanas. Horkheimer y Adorno volvieron del exilio con una obra redactada por los dos, la *Dialektik der Aufklaerung*, libro extraordinariamente pesimista y reflejo de su manera de pensar.<sup>20</sup> Estos escritores se pueden considerar realmente filósofos sociales; pero tienden —al sobrepasar los límites de su jurisdicción— a una síntesis de los métodos de investigación sociológica alemanes y americanos. Por el momento, eludimos penetrar en la cuestión de si en principio puede prosperar una orientación de esa especie. Incorporan a ciertos elementos de índole positivista otros procedentes de la dialéctica de Hegel, del materialismo histórico de Marx, de la psicología de prospección profunda de Freud y hacen uso de cuestionarios y de estadísticas, sin omitir la interpretación descriptiva, para establecer una interferencia entre la vida econó-

<sup>15</sup> René Koenig, *Das Interview, Formen, Technik, Auswertung* (Dortmund: 1953), 2 ed. reformada (Koeln: 1957).

<sup>16</sup> René Koenig, *Beobachtung und Experiment in der Sozial forschung* (Koeln: 1956).

<sup>17</sup> René Koenig, *Das Interview*, 2a. ed., *op. cit.*, pág. 7.

<sup>18</sup> *Soziologieheute* (Zuerich: 1949).

<sup>19</sup> *Ibid.*, pág. 120.

<sup>20</sup> Max Horkheimer y Theodor W. Adorno, *Dialektik der Aufklaerung* (Amsterdam: 1947).

mica, la evolución psicológica personal y la dinámica cultural. Esta actitud abierta podría servir de acicate a los investigadores de procedencia más distinta,<sup>21</sup> pero insistimos en que el rango más esencial de su obra propiamente dicha se encuentra en el campo de la filosofía social. A este tenor, cabe mencionar al discípulo de Scheler, Helmut Plessner, que también retorna a Alemania después de haber pasado años en la emigración y cuyos trabajos se sitúan precisamente en los confines de la Filosofía y de la Sociología.<sup>22</sup>

Conjuntamente con una cierta parálisis en el dominio teórico podemos considerar como un segundo rasgo característico de la Sociología alemana contemporánea su fidelidad a la tradición filosófica. Esto es tanto más significativo cuanto que la Sociología del conocimiento toma otro rumbo. En efecto, si se hace caso omiso de la nueva edición de las obras de Karl Mannheim,<sup>23</sup> publicadas hacía muchos años, y el inventario exclusivamente descriptivo de las teorías más antiguas de Scheler y de Mannheim,<sup>24</sup> se observa que ha sido sólo recientemente cuando se ha procurado desarrollar en Alemania la sociología del saber, apoyándola en una *Ontologie der Beziehungen*, combinación de análisis conceptual y de conocimientos empíricos.<sup>25</sup> No pretendemos menospreciar los méritos de quienes se han aventurado por este camino, aun cuando sí diremos que están lejos de haber aportado contribuciones tan valiosas, desde el punto de vista de la clasificación analítica y de la fecundidad de las orientaciones, como por ejemplo, G. Gurvitch, particularmente en su reciente exposición.<sup>26</sup>

A estos caracteres de la Sociología alemana contemporánea hay que añadir la tendencia muy marcada de abordar preferentemente ciertos sectores parciales de la sociedad. De un modo particular Helmuth Schelsky, titular de la cátedra de Sociología de la Universidad de Hamburgo, se ha destacado en este aspecto. La familia ha sido uno de los temas preferidos en el período de la postguerra. Aun cuando ya en 1948 Hilda Thurnwald, la esposa del etno-sociólogo tan conocido, Richard Thurnwald, había demostrado de una manera notable cómo la

<sup>21</sup> Cf. *Sociológica*. Aufsätze, Max Horkheimer zum 60 Geburtstag gewidmet, *Frankfurter Beiträge zur Soziologie*, tomo I (Frankfurt-a-Main: 1952); consúltese también *Frankfurter Beiträge zur Soziologie*, tomo II, *Gruppenexperiment* (1956); tomo III, *Beirishklíma* (1957).

<sup>22</sup> Helmut Plessner, *Zwischen Philosophie und Gesellschaft*, (Bern: 1953).

<sup>23</sup> Véase Karl Mannheim, *Ideologie und Utopie*, 3 ed. (Frankfurt-a-Main: 1952). Se está preparando una edición de las obras completas de Scheler, que comprende sus trabajos sobre la sociología del conocimiento.

<sup>24</sup> Hans-Joachim Lieber, *Wissen und Gesellschaft*, Die Probleme der Wissenssoziologie (Tuebingen: 1952).

<sup>25</sup> Julius Schaaf, *Grundprinzipien der Wissenssoziologie* (Hamburg: 1956).

<sup>26</sup> Véase Georges Gurvitch, *Wissenssoziologie*, en *Die Lehre von der Gesellschaft* (dirigida por Gottfried Eisermann) (Stuttgart: 1958).



familia alemana había resistido una vez más la prueba del fuego<sup>27</sup> en los años tormentosos y había sobrevivido. Llamemos la atención, sin embargo, sobre la circunstancia de que se trata de la familia restringida —el matrimonio— lo cual parece aplicarse, no sólo a Alemania, sino también a otros países en la misma época. Schelsky intenta ampliar y profundizar esta sociología de la familia (que comenzó a cristalizar después de 1935). Para realizar esa clase de trabajo podía aprovechar también la documentación tan estimable que René Koenig había recogido en la época de su emigración. Lo que resalta en las *Wandlungen der deutschen Familie in der Gegenwart*<sup>28</sup> es el carácter cada día más *petit-bourgeois* de las familias alemanas pertenecientes a todas las capas sociales. Schelsky demuestra también que las tareas realizadas en otros tiempos en el seno de la familia pasan a ser cometido de organismos extrafamiliares. Estas investigaciones de sociología familiar, inspiradas por la situación en la sociedad global, han sido proseguidas, ampliadas y completadas por otros investigadores.<sup>29</sup>

La sociología industrial, después de la guerra, ha experimentado la repercusión decisiva de los trabajos realizados por los americanos. Los intentos hechos en otras épocas en Alemania, y traídos a colación sólo recientemente, se insertaban en el cuadro más vasto de la sociología económica, elaborada con arreglo a las directrices trazadas anteriormente por Carlos Marx, Max Weber y Werner Sombart.

Mas, de una manera singular, los sociólogos alemanes de ahora abandonaron esta integración en la sociedad global para limitarse en lo sucesivo a un análisis de las empresas aisladas; pero conservando un espíritu de oposición un poco disfrazado, en la medida que las circunstancias lo consienten. Los métodos utilizados anteriormente fueron reemplazados por los de Elton Mayo, T. F. Roethlisberger y Peter F. Drucker. La mayor parte de las investigaciones se encauzaron en el sentido de crear las condiciones favorables a “un buen ambiente de empresa” y a conservar la “paz en la empresa”, con la mira puesta en la explotación más perfecta posible y los beneficios máximos. La sociología económica alemana de otros tiempos fue reemplazada por las “relaciones humanas” americanas. Los sociólogos alemanes no dejaron ni por un momento de tomar en consideración la racionalización del “factor humano”, la alienación del hombre por el trabajo y la propie-

<sup>27</sup> Hilda Thurnwald, *Gegenwartsprobleme Berliner Familien Eine Soziologische, Untersuchungen an 498 Familien* (Berlín: 1948).

<sup>28</sup> Helmuth Schelsky, *Wandlungen der deutschen Familie in der Gegenwart* (Stuttgart 3: 1955).

<sup>29</sup> Consúltese principalmente: Gerhard Wuerzbacher, *Leitbilder des gegenwaertigen deutschen Familienlebens*, 2 ed. (Stuttgart: 1954) y Rolf Froemer, Maria von Stackelberg, Wolfgang Eser, *Familie und Ehe, Probleme in den deutschen Familien der Gegenwart* (Bielefeld: 1956).

dad; idea que el escritor francés George Friedmann ha contribuido a difundir a través de sus obras. En este campo se ha distinguido igualmente Helmuth Schelsky, así como otros autores alemanes.<sup>30</sup>

Los distintos *Kinsey Reports* han provocado en Alemania un interés vivísimo y discusiones apasionadas y originado una sociología de la sexualidad; pero que no tiene ninguna conexión con la corriente tradicional, representada por Magnus Hirschfeld y Max Marcuse.<sup>31</sup> En este sector fue también Schelsky quien abordó el problema haciendo uso con aplicación de las fuentes más diversas. Aconsejaba en su monografía<sup>32</sup> a una sociedad en trance de superar completamente la separación de la moral sexual masculina y femenina (de origen feudal), y caracterizada por una "democratización erótica", es decir, por una extensión de la promiscuidad a todas las capas de la sociedad, el retorno a la hipocresía del siglo XIX, que se creía haber superado de una manera definitiva. Este resultado respondía, sin género de duda, a las necesidades morales de una sociedad capitalista saturada y a sus estratos superiores. Su libro no contiene ningún análisis de la estructura de la sociedad que pueda explicar el comportamiento sexual actual. Schelsky dedicó igualmente una monografía a otro problema, situado en el primer plano de la actualidad: las inquietudes de los adolescentes (*Halbstarken*). El problema de la joven generación se trata en su libro: *Die Skeptische Generation*.<sup>33</sup> En él se recopilan sus investigaciones sobre las generaciones que en 1945 tenían entre 15 y 25 años. A pesar de su interpretación, que conduce hábilmente a una conclusión tranquilizadora, no se puede eludir la impresión, demasiado fuerte, por cierto, que la joven generación alemana vive presa de una gran confusión. La juventud busca la manera de compensar sus desilusiones y el vacío indiscutible de su vida por medio de una indiferencia política e intelectual, a la par que no manifiesta otro deseo que no sea el de los goces materiales. Es el resultado de la formación recibida en el seno de una sociedad cuya coyuntura se caracteriza (según una palabra que data

<sup>30</sup> Helmuth Schelsky, *Aufgaben und Grenzen der Betriebssoziologie* (Stuttgart und Dusseldorf: 1954); cf. también Walther G. Hoffman (bajo la dirección de) *Beitraege zur Soziologie der industriellen Gesellschaft* (Dortmund: 1952); Theo Pirker, *Arbeiter, Management, Mitbestimmung*, Industriellesoziologische Untersuchung (Stuttgart: 1955); se puede encontrar también una visión de conjunto sobre la situación y los problemas de esta rama de la sociología alemana en Ralf Dahrendorf, *Industrie und Betriebssoziologie* (Berlín: 1956).

<sup>31</sup> Consúltese también Alexander Ruestow, *Ortsbestimmung der Gegenwart*, tomo III, *op. cit.*, págs. 40-41.

<sup>32</sup> Helmuth Schelsky, *Soziologie der Sexualitaet* (Hamburgo). Es curioso que entre los numerosos autores citados por Schelsky, no se encuentren ni Magnus Hirschfeld, ni Otto Weininger ni Max Hodann, tampoco se habla de Georg Simmel o de Alfred Adler. Cf. asimismo Hans Giese, *Die Sexualitaet des Menschen* (Stuttgart: 1955).

<sup>33</sup> Helmuth Schelsky, *Die Skeptische Generation*, Eine soziologie der deutschen Jungen (Dusseldorf, Koeln: 1957).

de la época de Max Scheler, por una "ambición y una presunción sin límites en todos los grupos esenciales".<sup>34</sup>

Uno de los maestros de Schelsky, Arnold Gehlen, que vive aún, se ha desplazado también del campo de la Filosofía a la Sociología. Su Antropología, *Der Mensch*, que se publicó por vez primera en 1940,<sup>35</sup> procura explicar la situación particular del hombre en el mundo por la circunstancia de que carece de instintos seguros. Ha continuado, en consecuencia, siendo fiel a la posición que le llevó a intentar una reconciliación con la sicología social, manifestado siempre un interés particular por lo que hay más de irracional en el alma humana. En atención a que los problemas sico-sociológicos de la sociedad industrial ocupan un lugar preferente, ha insistido en analizar *Die Seele im technischen Zeitalter*,<sup>36</sup> cuyos rasgos más importantes —a su manera de ver— son el *Zug ins Imaginare* (el impulso hacia un mundo imaginario), es decir la tendencia en el hombre moderno a perderse en lo irreal. Scheler hablaba de la *grenzenlose Plenoxie* (la plenoxia ilimitada); es decir, la ambición, la vanidad y el deseo de dominación como los rasgos característicos de los grupos influyentes de la sociedad moderna. Por su parte, Gehlen no cree sea posible prescindir de ese término, a su manera de ver necesario para definir la "masa". Con independencia de su instrucción, de su posición social, la persona forma parte de la masa, "si da señas de plenoxia", dice Gehlen.<sup>37</sup> Por el contrario, "el que es capaz de 'self-control', llega a dominarse, se sitúa a distancia y descuellos, pertenece a la élite". Estos afanes de fusionar metodológicamente la fenomenología y sicología social en sociología de la "masa" y de la "élite", caracterizando la "cultura decadente", no son algo nuevo en la sociología alemana. Esta orientación es actualmente muy importante, o mejor dicho —y si se prefiere otra expresión— ha vuelto a serlo.

La obra de Gehlen, *Urmensch und Spaetkultur*<sup>38</sup> es como una especie de complemento de su trabajo anterior. Pero se ha desplazado el foco de interés de sus investigaciones. En ella explica que es el mundo exterior el que transmite al hombre la comprensión de su propio yo. Gracias al mundo exterior se debe "reforzar, mantener e impulsar hacia adelante la cultura de nuestro instinto por la intromisión de instituciones apropiadas". A pesar de la gran importancia que tienen para Gehlen estas instituciones, no nos da una definición apropiada de las

<sup>34</sup> Max Scheler, *Schriften zur Soziologie und Weltanschauung lebre*, tomo II (Leipzig: 1923), pág. 145.

<sup>35</sup> Arnold Gehlen, *Der Mensch, seine Natur und seine Stellung in der Welt* (1940), 5 ed. (Bonn: 1955).

<sup>36</sup> Arnold Gehlen, *Sozialpsychologische Probleme in der industriellen Gesellschaft* (Tuebingen: 1942), 2a. ed., editada con el título, *Die Seele im technischen Zeitalter* (Hamburg: 1957).

<sup>37</sup> *Ibid.*, 2a. ed., pág. 81.

<sup>38</sup> Arnold Gehlen, *Urmensch und Spaetkultur* (Bonn: 1956).

mismas: el juego, la correspondencia epistolar y, sobre todo, el chamanismo serían instituciones.<sup>39</sup> Se comprende fácilmente que la oposición entre las instituciones y la fuerza de los instintos, que dicho autor tanto subraya, se esclarece poco de esta manera. En Gehlen prepondera la tendencia de la "crítica cultural". Contempla las instituciones del mundo arcaico en su aspecto romántico. El mundo, en el cual lo natural y lo sobrenatural no se han separado todavía, pertenecería a una cultura arcaica, que se diferenciaría de la cultura histórica por la oposición del monoteísmo y de la técnica (conformadoras de "escalones culturales"), lo que presupone valoraciones evidentes. Las fuerzas espirituales de imaginación y de invención, que se manifestaran de una manera tan atrayente en las estructuras sociales arcaicas, desaparecerían actualmente: la alternativa "Dios o máquina" es la única herencia con que contamos.<sup>40</sup>

La colaboración espiritual entre Gehlen y Hans Freyer, del cual fue auxiliar antes de 1933, ha sido muy íntima. Freyer,<sup>41</sup> el segundo maestro de Schelsky, muy conocido antes de 1933, no sólo ha contribuido a la sociología general con su *Theorie des gegenwaertigen zeitalters*,<sup>42</sup> sino que ha elaborado por su cuenta una teoría que debería facilitar a un conservadurismo consciente de sus responsabilidades al encontrar el instante apropiado (*Kairos*) para hacerse valer en la historia mundial. No se trata en definitiva de una teoría propiamente sociológica, sino más bien de una yuxtaposición de elementos procedentes de las más variadas disciplinas: historia, filosofía social. Para Freyer no se trata de otra cosa sino de "dominar los elementos de alienación apelando a las fuerzas de la tradición", en tanto que antes estaba persuadido de que era irreversible el movimiento que va de la comunidad a la sociedad.<sup>43</sup>

Freyer procura resumir estas ideas en una obra reciente de cortas dimensiones, *Das soziale Ganze und die Freiheit der Einzelnen unter den Bedingungen des industriellen Zeitalters*. ¿Qué lugar le corresponde al conservadurismo<sup>44</sup> en la historia universal? Es ésta una cuestión que dicho autor intenta profundizar en ese libro, apoyándose principalmente en la tesis de Gehlen referente a "la génesis de la libertad a partir de la alienación" y sobre la superación de la antigua tesis liberal.<sup>45</sup> A pesar del título pretencioso, "teoría", se trata más bien de una

<sup>39</sup> *Ibid.*, págs. 42 y 68.

<sup>40</sup> *Ibid.*, pág. 285.

<sup>41</sup> Véase Hans Freyer, *Soziologie als Wirklichkeitswissenschaft* (Leipzig y Berlin: 1930) *Révolution von Rechts* (Jena: 1931); *Herrschaft und Planung* (Hamburg: 1933).

<sup>42</sup> Hans Freyer, *Theorie des gegenwaertigen Zeitalters* (Stuttgart: 1955).

<sup>43</sup> Hans Freyer, *Soziologie als Wirklichkeitswissenschaft*, *op. cit.*, pág. 182.

<sup>44</sup> Hans Freyer, *Das soziale Ganze und die Freiheit der Einzelnen unter den Bedingungen des industriellen Zeitalters* (Goettingen, Berlin, Hamburg: 1957), pág. 3.

<sup>45</sup> *Ibid.*, pág. 15; pág. 23. Cf. Arnold Gehlen, Ueber der Geburt der Freiheit aus der Entfremdung, en el *Archiv fuer Rechts und Sozial Philosophie*, tomo XL (1953).

interpretación de la filosofía de la historia. Freyer había dado ese vi-  
raje hacia la historia inmediatamente después de la guerra, en un escrito  
titulado de una manera paradójica: *Weltgeschichte Europa*, redactado  
durante la guerra.<sup>46</sup>

Al igual que ocurre en las otras obras mencionadas, se trata en  
este caso de una cierta clase de historia muy particular que confunde  
sin cesar Sociología y Filosofía. Nos encontramos una vez más con una  
contribución a la filosofía de la historia para preparar la acción del  
porvenir". Nuestra decisión (*Entschluss*) tocante al porvenir no debe  
descontar necesariamente un éxito inmediato".<sup>47</sup> Tropezamos, por con-  
siguiente, con un libro que no puede ser considerado como una obra  
sociológica en el sentido corriente del vocablo. Es el trabajo de un fi-  
lósofo preocupado de tomar en consideración la Sociología. Probable-  
mente, esta es una de las razones por las cuales a Freyer, que enseña  
actualmente en la Universidad de Muenster, hay que clasificarlo, al  
igual de lo que ocurre con Gehlen y Schelsky, entre los sociólogos ale-  
manes más influyentes de nuestra época.

El manual de Sociología<sup>48</sup> escrito por Gehlen y Schelsky, pero ins-  
pirado por Freyer, se ajusta perfectamente a la situación actual de la  
sociología alemana. Elude precisar cuáles son sus bases teóricas, y al  
mismo tiempo, sus procedimientos metodológicos. Inútilmente se en-  
contrará en este libro, dedicado a la *Gesellschaftskunde* (ciencia de la  
sociedad) una definición de la Sociología, de la sociedad o de la rea-  
lidad social, así como explicaciones referentes a los esquemas concep-  
tuales de donde arrancan los autores. A pesar de que encontramos en él  
aportaciones no desprovistas de valor, no explica, mejor dicho, no ataca  
siquiera, el antagonismo fundamental que caracteriza a la sociología  
alemana contemporánea y que pudiera formularse así: cómo es posible  
llegar por vías empíricas a respuestas científicamente válidas, sin haber  
planteado antes los problemas de una manera correcta metodológica-  
mente. Se comprende fácilmente que la sociología empírica, como to-  
das las demás ciencias, no puede alcanzar resultados válidos si no es  
volviéndose a enfrentar con los hechos sociales y analizándolos con la  
ayuda de cuadros conceptuales metodológicamente elaborados.<sup>49</sup> A este  
respecto, la actitud crítica de algunos sociólogos alemanes, al contem-  
plar la fe ciega de numerosos sociólogos americanos por lo que con-

<sup>46</sup> Hans Freyer, *Weltgeschichte Europas*, 2 vols. (Wiesbaden: 1948); 2a. ed. (Stuttgart: 1955).

<sup>47</sup> *Ibid.*, 1a. ed., tomo 2, pág. 1007.

<sup>48</sup> Arnold Gehlen und Helmuth Schelsky, editores, *Soziologie, Ein Lehr und Hand-  
buch zur modernen Gesellschaftskunde*, 2a. edición (Dusseldorf-Koeln: 1957).

<sup>49</sup> Es esta la razón por la cual hay que estar perfectamente de acuerdo con René  
Koenig cuando dice "una sociografía no es posible sin la sociología y por lo mismo a  
la inversa, la teoría sin contacto con los problemas concretos es ciega". (*Das Interview*,  
2a. ed., op. cit., pág. 24).

cierte a la eficacia milagrosa de sus costosas máquinas electrónicas; no está totalmente injustificada. Así, el cuarto rasgo significativo de la sociología alemana contemporánea,<sup>50</sup> o sea, su inclinación en el sentido de una "sociología empírica" o sociografía, no fundamentada en una metodología precisa, corre pareja con su tendencia a abordar aspectos dispersos de la realidad social.

Es una cosa digna de tenerse en cuenta que los problemas fundamentales de la sociología, la estratificación y la estructura de la sociedad en la Alemania occidental de nuestra época, apenas se han desbrozado por los especialistas. No ha sido un sociólogo de oficio el que ha demostrado, de una manera precisa y detallada, que los *neuen Herren*,<sup>51</sup> beneficiarios de tal estructura social, son —salvo raras excepciones— los dueños de antes. No es desvalorar el valor científico de las obras de Kurt Pritzkolet, ni recortar su mérito, añadir que su minuciosa monografía del grupo social predominante en Alemania occidental no resiste la comparación con un trabajo análogo de C. Wright Mills, sociólogo profesional autor de *The Power Elite*.<sup>52</sup> Aun cuando, por otra parte, ha sido un sociólogo de oficio, Siegfried Landshut, profesor de Hamburgo, el que ha intentado demostrar que la sociedad de la Alemania occidental se encontraba en la vía de "una sociedad sin clases", en el sentido marxista, porque, según su manera de ver las cosas, dos inflaciones considerables expropiaron de raíz a la burguesía poseedora, en tanto que la clase obrera ha podido alcanzar ingresos burgueses y un nivel de vida del mismo tenor.<sup>53</sup>

Conviene insistir sobre la circunstancia de que la sociología alemana contemporánea en conjunto rechaza como inaceptable la cate-

<sup>50</sup> Véase, por ejemplo, K. V. Mueller, *Die Begabung in der sozialen Wirklichkeit* (Goettingen: 1951); del mismo autor *Die Eingliederung der Heimatvertriebenen als soziologischer Vorgang* (München: 1953), del mismo autor, *Die Angestellten in der hochindustrialisierten Gesellschaft* (Köln y Opladen: 1957); Elisabeth Pfeil, *Die Wohnwünsche der Bergarbeiter soziologische Erhebung, Deutung und Kritik der Wohnvorstellungen eines Berufes* (Tübingen: 1954) o Hertmann Mitgau, *Ständischen Daseinsformen genealogisch gesehn. Untersuchungen ueber das Generationschicksal im Gesellschaftsaufbau* (Goetingen: 1953).

<sup>51</sup> Kurt Pritzkolet, *Die neuen Herren, Die Maechtigen in Staat und Wirtschaft* (Wien, München, Basel: 1955); así como las publicaciones anteriores de este autor, *Maenner-Maechte-Monopole* (Duesseldorf: 1953) y *Bosse-Banken Boerse* (Wien-München Basel: 1954). He hablado en mi libro, *Wirtschaftstheorie und Soziologie*, de las razones que han ocasionado la ruptura con la gran tradición de la síntesis de los problemas sociológicos y económicos, como lo hicieron, Max Weber, Franz Oppenheimer y Werner Sombart en Alemania. En dicha obra he procurado encontrar una base común nueva a la Sociología y la Economía Política.

<sup>52</sup> Véase C. Wright Mills, *The Power Elite*, 3a. ed. (Nueva York: 1956).

<sup>53</sup> Siegfried Landshut, *Die Gegenwart im Lichte der Marschen Lehre*, en *Hamburger Jahrbuch fuer Wirtschafts und Gesell-Schaftspolitik*, tomo I (1956), págs. 42-45. Se trata de un punto de vista muy difundido en Alemania, Cf., por ejemplo, Carl Jantke, que habla en su trabajo *Industrie-gesellschaft und Tradition*, leído en el último congreso de sociólogos alemanes de nuestra "situación después de la desaparición de las clases", refiriéndose a la "nueva estructura", anticipada ya por Hans Freyer en 1930 y se relaciona igualmente a Landshut (*verhandlungen des 13 Deutschen Soziologentages in Bad Meinberg* (Köln y Opladen: 1957), pág. 46.

goría de "clase social", por lo menos como categoría social válida para explicar la situación social de Alemania en la hora actual. Se puede llegar a comprender una tal actitud apologetica viendo en ella un reflejo de autodefensa —adentrado en el dominio científico— de la parte del país que se siente amenazada por el marxismo leninista reinante al otro lado de la frontera. En un clima social e intelectual más tranquilo, el viejo maestro de la sociología alemana, Leopold von Wiese había adoptado un tono más matizado. En el primer congreso de sociología alemana después de la guerra, en 1946, afirmó: "Es verdad que existe igualmente la dependencia de clase", sin embargo, esta dependencia se combinará con muchas otras presiones sociales que a veces podrían ser incluso más fuertes que el pertenecer a una clase.<sup>54</sup> No se puede dudar que estos cambios en las concepciones científicas reflejen cambios en la sociedad, o más bien sus expresiones más o menos acomodaticias e igualmente la tendencia a la "restauración de esta sociedad. Por otra parte, es así como la define la revista de los jóvenes industriales de Alemania occidental.<sup>55</sup>

"Tradicición, Restauración y Revolución", tal fue el tema del último congreso alemán de Sociología, que tuvo lugar en 1956. Representaba un ensayo leal en la manera de considerar los problemas básicos de la sociedad alemana contemporánea.<sup>56</sup> Pero fue más bien la tradición lo que se discutió en él. En efecto, se abordó el primer tema inscrito en el orden del día, evitando mencionar la restauración; aún más, la mayor parte de los oradores se pronunciaron a favor de reforzar las fuerzas tradicionales en el seno de la sociedad alemana occidental y por la construcción de represas que sirvieran para frenar las transformaciones. El examen de las categorías sociológicas incluidas en el programa del congreso brilló de tal manera por su ausencia que uno de los representantes de la sociología empírica, joven, pero con reputación, expresó claramente su decepción, al manifestar que los debates y las lecturas no habían aclarado en manera alguna ninguno de los tres temas del orden del día. No es otra la razón explicativa

<sup>54</sup> *Verhandlungen des achtens Deutschen Soziologentages vom 19 bis 21 September 1946 in Frankfurt-a-M.* (Tuebingen: 1948), pág. 33. En esta ocasión dejamos deliberadamente de lado el problema siguiente, para no forzar la extensión de este artículo: En qué medida el concepto y el esquema de clase social en Max Weber serían aplicables aún a la situación actual de Alemania y de cómo el concepto de clase social de Georges Gurvitch contiene orientaciones fecundas para el conocimiento de la realidad social del presente [véase Georges Gurvitch *Le concept des classes sociales de Marx a nos jours* (París: 1954), pág. 133]. Remitimos además a las explicaciones del autor de este artículo en su "Allgemeine oder 'reine' Soziologie", publicada en el tratado dirigido por él: *Die Lehre von der Gesellschaft* (Stuttgart: 1958).

<sup>55</sup> Véase *Junge Wirtschaft*, Zeitschrift fuer fortschriftliches Unternehmertum (Jg: 1958), Heft I; sobre todo el artículo; "Kommen sie wieder", págs. 1 y ss.; y "Nicht Neo-Nazismus, aber Restauration", págs. 2-5.

<sup>56</sup> Véase *Verhandlungen des 13 Deutschen Soziologentages in Bad Meinberg* (Koeln y Opladen: 1957).

de la decepción de muchos de los asistentes, que habían ido al congreso con la esperanza de encontrar una ayuda teórica a sus investigaciones empíricas.<sup>57</sup> La inspiración de los conferenciantes se advirtió más bien en hacer resaltar la permanencia de la concepción alemana de la Sociología como disciplina sintetizadora de las ciencias del espíritu (*Geisteswissenschaften*) y fundada en estimaciones valorativas tributarias de la Filosofía. Es así como el congreso puso de manifiesto el conflicto de las generaciones. Por otro lado, nadie se planteó el problema de si el término "sociología" podía aplicarse aún a concepciones que difieren fundamentalmente de los objetivos de esa disciplina. Sobre todo, no fue posible establecer ningún elemento de enlace que sirviera para establecer un acuerdo entre la concepción y los métodos de la sociología alemana y la ideología y los métodos extranjeros. Los oradores, procedentes de las ciencias sociales más distintas, se interesaron ante todo por las valoraciones. Hicieron gala de una indiferencia asombrosa en lo que se refiere a los problemas básicos y en lo que concierne a la sociedad industrial moderna, así como en lo que toca al tema del análisis racional relacionado con la desmistificación (*Entzaeuherung maxweberiana*) de la sociedad y del mundo en general.

En conclusión, podemos decir que la sociología alemana contemporánea se caracteriza esencialmente por un corte entre la sociología alemana tradicional (que en sus rasgos generales se puede definir como una especie de filosofía social<sup>58</sup> con múltiples facetas) y la sociología científica actual, vinculada al análisis de detalles y que evoluciona hacia la sociografía. No se trata en este caso de fenómenos científicos aislados: la situación social, económica y política se refleja en ella, de la misma manera que el hiatus entre las diferentes investigaciones de investigadores. No es esto una manifestación intelectual de una sociedad que no habiendo asimilado aún su propia herencia histórica es incapaz de abordar imparcialmente los problemas actuales. Esta situación, que no debe inclinarnos al pesimismo, conlleva tensiones fecundas y una promesa; más allá de una filosofía de la historia o de una filosofía social, la promesa de ver cómo se elabora en un porvenir próximo una teoría sociológica que tome en consideración las sociedades globales e incluya a la vez análisis macro-micro-sociológicos que se respalden de una manera recíproca.

En verdad que esta nueva teoría sociológica no podrá elaborarse en Alemania como no sea con el concurso extranjero. Esto nos explica

<sup>57</sup> *Ibid.*, pág. 122.

<sup>58</sup> El estudio de Werner Ziegenfuss, *Wesen und Formen der Soziologie*, publicado en el tratado alemán dirigido por él, *Handbuch der Soziologie* (Stuttgart: 1956), págs. 121 y ss. es curioso desde este punto de vista.



porque el autor de este artículo ha procurado, en distintas ocasiones, dar a conocer las concepciones teóricas de los escritores de otros países, traduciendo y publicándolos, por ejemplo, las publicaciones de Georges Gurvitch,<sup>59</sup> Talcot Parson<sup>60</sup> o Howard P. Becker.<sup>61</sup> El tratado que acaba de aparecer, dirigido por el autor,<sup>62</sup> reincide en ese camino, esperando que en él ha de encontrar la sociología alemana puntos de apoyo y estimulantes. La división y separación en sociologías "nacionales" no tienen ya sentido, como no lo tiene la oposición de procedimientos y de métodos en trance de compenetrarse y completarse, afortunadamente.

## THE SITUATION OF GERMAN SOCIOLOGY

GOTTFRIED EISSERMANN

(Abstract)

In order to understand the present situation of German sociology, we have to see it side by side with the social evolution of the country since 1945. Sociology reflects, in a more or less precise way, concrete realities. Contemporary German sociology is characterized essentially because it presents a break between traditional sociology and actual scientific sociology which deals with analysis of details, and evolves towards sociography. No matter the problems which may originate from the assimilation of a historical heritage, and the difficulties of studying actual problems in an objective way, that situation should not drive us to a pessimistic point of view. It means very deep tensions and the promise of observing the cristallization, in a near future, of a social theory independent of a philosophy of history or a social phil-

<sup>59</sup> Véase Georges Gurvitch, *Mikrosoziologie und Soziometrie*, en *Zeitschrift fuer die gesammte Staatswissenschaft*, tomo III (1955), pág. 322 y ss. Del mismo autor, *Die gegewaertige Lage der Soziologie und ihre Aufgabe*, en *Soziologische Forschung in unserer Zeit*, con motivo del 75 aniversario del nacimiento de von Wiese (Koeln y Opladen: 1951).

<sup>60</sup> Talcott Parson, *Die Stellung der Soziologie innerhalb der Sozialwissenschaften*, en *Die Einheit der Sozialwissenschaften*, publicada por Gottfried Eisermann (Stuttgart: 1955).

<sup>61</sup> Howard P. Becker, *Werte als Werkzeuge soziologischer Analyse*, en los *Gegenwaertsprobleme der Soziologie*, dirigidos por Gottfried Eisermann (Postdam: 1949).

<sup>62</sup> *Die Lehre von der Gesellschaft, Ein Lehrbuch der Soziologie*, bajo la dirección de Gottfried Eisermann (Stuttgart: 1958).

osophy that takes into consideration societies as a whole and that makes use of macro-sociological analysis, since both condition each other.

This new sociological theory could not be elaborated without foreign assistance. This is the reason why the author has tried to divulgate in Germany the theoretical contributions of foreign sociologists, translating and publishing their most important works. The existing division between national sociologies lacks any sense, as well as the opposition of methods that should otherwise compenetrare and complement each other.